

Zombis de plastilina

Pablo Llorens, ganador de dos Goya de animación, presenta 'Molecular Zombi'

Por primera vez combina actores con muñecos animados con 'stop motion'

'No es que haya un hueco en el cine español, hay un hueco en el cine mundial'

***El Mundo*, Rodrigo Terrasa. Valencia (20/05/2012)**

Pablo Llorens tiene 44 años pero sigue jugando con plastilina. Ahora ya no se la come como en el cole, ahora le da de comer. No se la come porque la plastilina, aclara, "te chirría los dientes y da mucha grima".



Su estudio es un bajo en el extrarradio de Valencia llenó de juguetes, herramientas, piezas sueltas de electrodomésticos, un bote

de "cosas raras chulas" y paquetes y paquetes de plastilina Jovi. En su particular 'hall of fame', algunos de los personajes de sus producciones y uno de los dos Goya que ha ganado por sus cortometrajes de animación. Tiene los muñecos de 'El enigma del chico croqueta', un corto sobre telebasura, marcianos y amor interracial que le dio un Goya en 2005. Y de **'Caracol, col, col'**, que le había dado otro nueve años antes.

Todavía tiene por el suelo las maquetas de su última creación, 'Molecular Zombi', **"un corto de comedia, terror, fantasía y poltergeist, en el que actores reales conviven, interactúan y temen a monstruos de plastilina"**. Definición del autor.

'Molecular Zombi', a **mitad camino entre 'Wallace y Gromit' y 'Grindhouse'**, ha sido la primera experiencia seria de Llorens dirigiendo a muñecos y humanos al mismo tiempo. "Es mucho más complicado dirigir a personas reales. Tenía mis fantasías de que todo sería más rápido, porque se mueven solos, porque hacen en un segundo lo que a mi me cuesta tres horas con un muñeco, pero los actores son personas complejas.... Me ha costado más porque los muñecos siempre hacen lo que yo les digo".

El director valenciano es **uno de los pocos especialistas de nuestro país en 'stop motion'**, una técnica de animación para simular el movimiento de personajes estáticos

encadenando una serie de imágenes fijas, en su caso remoldeando la plastilina para cada mínimo avance. "La gente piensa que esto es un juego hasta que viene a ver un rodaje y se duerme a los cinco minutos porque todo va muy lento, todo es estático".

Ha dedicado 13 días a rodar la imagen real, tres meses a rodar la imagen animada y otros dos para combinarlas. El resultado, 18 minutos de delirio 'gore'. "Tienes que invertir muchas horas en conseguir que los muñecos se muevan y tener **un temple especial para no acabar reventando los decorados a patadas y destrozando las cabezas de los muñecos**".

Llorens es hijo de una escultora y un pintor, así que no ha tenido que aguantar eso de "por qué no buscas un trabajo de verdad". Su empresa, Potens Plastianimation, lleva veinte años animando anuncios y películas. Suyos son 'Los García', la familia que nos animó a alegrarnos con la llegada de euro en 2001, las campañas de Cinema Jove en los noventa, así como varios spots de Bancaja o Grefusa. "**He tenido la suerte de empezar esto como hobby y de manera muy paulatina, casi sin traumas, llegar a tener mi tallercito** y tener mis proyectos profesionales que me permiten vivir y mis proyectos personales en los que me explayo con mis neuras".

Pese a la constante reinención de la tecnología aplicada al cine, Pablo Llorens defiende el hueco de su artesanía en el sector. "No hay mucha demanda pero la poca que hay nos la repartimos entre pocos. No es que haya un hueco en el cine español, hay un hueco en el cine mundial. De hecho, **hay un renacimiento de la animación en stop motion, hay cierto 'revival'**, aunque sigue siendo proporcionalmente muy inferior a las películas en 3D. Puede haber quince películas en 3D por una en 'stop motion'", explica. Entre las pocas, las suyas. Con sus zombis y su plastilina.